

Los que no fuimos

La Gran Marcha Deportivo-benéfica de ASINPROS, ha sido el tema de todas las conversaciones durante este fin de semana. El éxito, el asombroso éxito de tan multitudinaria manifestación, ha sorprendido hasta a los más optimistas y suponemos que el resultado ha superado todas las previsiones.

En el Dineret no se hablaba de otra cosa. Cada uno aportaba un dato, una anécdota sentimental que reflejaba el esfuerzo de un pueblo volcado en una empresa colectiva que le salía del alma. A pesar del materialismo reinante, sólo el alma es capaz de embarcar una colectividad hacia una gran acción. Una operación como ésta, en la que codo a codo han participado gentes de toda condición, de "llevant fins a ponent", jóvenes y viejos guiados sólo por la ilusión de ofrecer un esfuerzo, un sacrificio, en provecho de los demás, de los más necesitados de amor, de solidaridad.

El ambiente estaba saturado de orgullo isleño, del patriotismo "chico" que todos llevamos dentro y que sale a relucir, como el "grande", cuando un hecho, una llamada, una circunstancia buena o mala sintoniza con la cuerda afectiva de nuestro corazón que hemos ido templando desde la infancia. Menorca había conquistado el Trofeo de la Olimpiada de la Caridad. El altruismo del menorquín había sido puesto a prueba y logrado superar la talla. En un tiempo en el que lo corriente es la contestación, la manifestación de protesta, porque encontramos "ossos a n'es lleu", las gentes de nuestros pueblos se habían movlizado

para una obra positiva, para dar un ¡SI! a la abnegada labor de los esforzados dirigentes de ASINPROS.

Me sentía "empegueit" de no haber participado en la Marcha cuando Nito Barber me dijo: "Tendremos que entrenarnos porque debemos participar el año próximo".

Al levantar la tertulia continuamos charlando mientras dábamos un paseo, cuando en el Cos de Gracia nos paró un hombre de edad para preguntarnos si en Santa María había misa de doce y a continuación, con la satisfacción del deber cumplido y poniéndose la mano en el pecho, añadió: "Por que yo tengo 76 años y ayer fui a la Marcha y llegué a Ciudadela tan fresco que no me hubiese importado continuar hasta Ferrerías y regreso." Le dimos la enhorabuena y continuó su camino. Mientras se alejaba a paso corto pero seguro, nos preguntamos si era posible que aquel "homogran", ya que no anciano, hubiese ido a Ciudadela andando... pues sí, lo había sido, la voluntad al servicio de causas nobles es capaz de mover montañas. Entonces evoqué los principios éticos y cívicos que de niño había aprendido en los "Boys Scouts" bajo el lema "Siempre adelante".

En la misa dominical aplicamos una intención especial al pronto y total restablecimiento de Quico López que fue atropellado mientras participaba en la Prueba con gran ilusión. Ya que no con el esfuerzo físico, por lo menos nos unimos a ellos con la oración y con nuestra solidaridad.

MATEO SEGUI
MERCADAL